El pintor y la belleza

No soy nadie, solo un pintor.

Todos los días cojo mis enseres y paseo. Simplemente eso; mi vida consiste en pasear y dibujar. Cuando algo me enamora o me llama la atención, me acomodo en algún lado y empiezo a plasmar lo que veo. En pequeños trazos, dibujo un momento, una existencia. En ocasiones trágica, en otras maravillosa.

Ciertas veces me han preguntado si busco la belleza del mundo, si la persigo. Yo siempre respondo que la belleza no se persigue ni se busca, ni siquiera se encuentra, porque está en todas partes: en cada uno de nosotros, en el llanto de un recién nacido, en el sonido de la lluvia, en… La vida. Aquellos que tan desesperadamente buscan la belleza, no se dan cuenta de que ya la poseen, de que están rodeados de ella. Sin embargo, los humanos estamos ciegos ante ello.

Yo también lo estaba, hace mucho tiempo, hasta que lo perdí todo y, entonces, la vi. Justo delante de mí estaba lo más hermoso que había visto. La noche en que abrí los ojos al mundo estaba en el hospital. Había tenido un accidente y yo había sido el único superviviente, pero no salí ileso, pues perdí una oreja. El Van Gogh del futuro, me empezaron a llamar. Mi habitación estaba totalmente a oscuras, pero alguien no había corrido las cortinas y se veía la ciudad, el cielo estrellado. Era tan hermoso. Las estrellas parecían cantarme con su titileo. Lloré.

En ese momento, renací y dibujé.

Inmaculada Concepción Regalón Boudry